

OCIO/ESPECTÁCULOS | Música

Quince años sin Amy Winehouse: la voz que se marchó demasiado pronto y nunca dejó de sonar

La cantante británica falleció el 23 de julio de 2011, con solo 27 años, después de convertir sus heridas en canciones que todavía estremecen a varias generaciones

Redacción/Priego Digital

Jueves 23 de julio de 2026 - 14:10



Hay voces que acompañan a su época y otras que terminan sobreviviéndola. La de Amy Winehouse pertenece a las segundas. Han pasado quince años desde aquella tarde del 23 de julio de 2011 en la que el mundo conoció su muerte, pero basta escuchar los primeros segundos de *Back to Black* para comprobar que Amy nunca terminó de marcharse.

Continúa sonando en bares a punto de cerrar, en habitaciones donde alguien intenta superar una ruptura y en los auriculares de jóvenes que ni siquiera habían nacido cuando ella grabó sus

canciones. Su música conserva algo difícil de fabricar: la sensación de que cada palabra fue escrita porque callarla dolía todavía más.

Amy Jade Winehouse tenía 27 años cuando fue encontrada sin vida en su casa de Camden, al norte de Londres. Una segunda investigación judicial confirmó que falleció como consecuencia de una intoxicación etílica accidental después de un periodo de abstinencia. Su muerte puso un final abrupto a una carrera extraordinaria, pero también obligó a preguntarse cuánto sufrimiento había sido convertido en espectáculo antes de que fuese demasiado tarde.

Solo necesitó dos discos

Winehouse publicó únicamente dos álbumes de estudio. *Frank*, aparecido en 2003, presentó a una joven londinense con formación jazzística, un sentido del humor afilado y una manera de cantar que parecía proceder de otra época.

Tres años después llegó *Back to Black*. Aquel disco reunió soul, jazz, rhythm and blues y pop de los años sesenta alrededor de unas letras descarnadamente personales. No había personajes detrás de los que esconderse: Amy cantaba sobre dependencia emocional, celos, deseo, infidelidad, culpa y abandono.

El álbum la convirtió en una estrella mundial. Canciones como *Rehab*, *You Know I'm No Good*, *Tears Dry on Their Own*, *Love Is a Losing Game* y la propia *Back to Black* terminaron formando parte de la memoria sentimental de millones de personas.

En 2008 consiguió cinco premios Grammy en una sola noche, un récord entonces para una artista británica. Entre ellos figuraban los de Grabación y Canción del Año por *Rehab* y el de Mejor Artista Revelación,

según recoge la Academia de la Grabación.

Una artista detrás del personaje

El cardado imposible, el delineador negro, los tatuajes y los vestidos de inspiración retro construyeron una de las imágenes más reconocibles del siglo XXI. Sin embargo, aquella estética acabó ocultando con demasiada frecuencia lo esencial: Amy Winehouse era una compositora excepcional y una intérprete capaz de transformar una pequeña inflexión de la voz en una confesión.

Durante sus últimos años, parte de la prensa sensacionalista convirtió sus adicciones, su deterioro físico y sus relaciones personales en un espectáculo cotidiano. Las cámaras no se apagaban cuando ella dejaba de cantar. Sus caídas, recaídas y apariciones más frágiles circularon como entretenimiento mucho antes de que las redes sociales alcanzaran su dimensión actual.

Quince años después, recordarla exige mirar más allá de esa caricatura. Amy no fue únicamente una celebridad autodestructiva ni debe ser romantizada como integrante del llamado «Club de los 27». Fue una mujer enferma, expuesta a una presión pública descomunal, cuyo talento terminó compartiendo espacio con una persecución mediática implacable.

La noche en que conquistó el mundo desde Londres

Uno de los momentos más emocionantes de su trayectoria se produjo el 10 de febrero de 2008. Los problemas para obtener el visado le impidieron viajar a Estados Unidos para asistir a los Grammy, por lo que actuó desde Londres mediante una conexión por satélite.

Cuando Tony Bennett anunció que Rehab había ganado el premio a la Grabación del Año, Amy permaneció durante unos segundos aparentemente paralizada, rodeada por su banda, familiares y amigos. Después buscó entre la gente a sus seres queridos. Por un instante, la estrella internacional volvió a parecer aquella muchacha de Camden que solo quería cantar jazz.

La Academia de la Grabación conserva aquel momento como una de las imágenes emblemáticas de la historia reciente de sus premios.

Un disco que se niega a envejecer

El tiempo ha confirmado que Back to Black no fue solamente un fenómeno comercial. El álbum continúa reapareciendo en las listas británicas y acumula centenares de semanas en diferentes clasificaciones de ventas, reproducciones y vinilos, según los registros de Official Charts.

En 2025, la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos lo incorporó al Registro Nacional de Grabaciones por su relevancia cultural, histórica o estética. El disco quedó así reconocido oficialmente como una obra que debe preservarse para las futuras generaciones, junto a algunas de las grabaciones más importantes de la música popular.

Amy también regresó al primer plano a través del documental Amy, dirigido por Asif Kapadia y construido con grabaciones privadas, entrevistas y material de archivo. La producción ganó en 2016 el Óscar al mejor largometraje documental, como confirma la Academia de Hollywood.

Una ausencia transformada en ayuda

Su legado no se limita a las canciones. La Fundación Amy Winehouse, creada por su familia y amigos poco después de su muerte, desarrolla programas de apoyo emocional, prevención de adicciones, recuperación y musicoterapia dirigidos especialmente a niños y jóvenes.

La organización asegura que su trabajo está inspirado tanto en el espíritu de Amy como en las dificultades que atravesó durante su vida. Su propósito es ayudar a los jóvenes a reforzar su autoestima y adquirir herramientas para afrontar situaciones que pueden afectar a su bienestar.

Es quizá la forma más humana de prolongar su memoria: convertir una historia marcada por la vulnerabilidad en apoyo para quienes todavía pueden ser escuchados a tiempo.

La última canción nunca terminó

Amy Winehouse no dejó una discografía extensa ni tuvo tiempo de administrar su propia leyenda. No pudo envejecer, cambiar de estilo, publicar un álbum fallido, desaparecer durante años o regresar cuando nadie la esperaba.

Por eso su imagen permanece congelada: el micrófono entre las manos, el enorme peinado negro, la mirada insegura y aquella voz que parecía haber vivido muchas más vidas que la mujer de 27 años de la que procedía.

Quince años después, el verdadero homenaje consiste en volver a escucharla sin el ruido de los titulares que la persiguieron. Recordar a la compositora antes que al personaje. A la joven divertida, mordaz y vulnerable antes que al mito trágico.

El 23 de julio de 2011 murió Amy Winehouse. Su voz, en cambio, sigue encontrando el camino de vuelta.